

# Pierre

(1906-2003)

UNA

OBRA

Pablo F. Luna

Economista y Doctor en Historia.

Profesor de la Universidad de París IV- Sorbona. Ha realizado investigaciones sobre historia económica de Perú, México y Venezuela. Miembro de la Asociación Marc Bloch. Participó en la organización del *Atelier Pierre Vilar* en el 2004.

A los 97 años de edad, privado de la vista (aunque no de la lucidez), moría hace un año Pierre Vilar en el sur de Francia, como una de las primeras víctimas de la ola de calor que en 2003 asoló el continente europeo. Con su fallecimiento se interrumpía una larga vida puesta al servicio de la ciencia y el saber histórico, consagrada a la investigación y reflexión de la historia. Con él desaparecía uno de los más brillantes exponentes de la escuela histórica francesa del siglo XX; uno de los últimos representantes del renuevo metodológico y problemático de la historia, disciplina científica, inaugurado por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929, gracias a la publicación de la revista *Annales*. En este artículo desearíamos poner de relieve algunas de las características de la práctica del oficio de historiador que nos ha transmitido Pierre Vilar y hacer sobresalir algunos aspectos de su contribución científica.

## ***El ciudadano, el maestro, el historiador y el intelectual***

Conviene recordar en primer lugar que,

en tanto que ciudadano, Pierre Vilar fue un observador atento de las épocas en que vivió, de los medios y mundos sociales en los que le tocó evolucionar, de los procesos y acontecimientos de los que fue testigo. Estuvo animado además, a lo largo de su vida, de una curiosidad y simpatía por la creatividad e inteligencia del ser humano, por su renaciente capacidad para vencer y sobrepasar la dificultades y resistir ante la adversidad<sup>1</sup>.

Como profesional de la ciencia histórica, fue un trabajador metódico, un artesano minucioso y riguroso. Pero también un defensor de la disciplina, de su capacidad analítica y utilidad ciudadana para los hombres y la sociedad del tiempo presente. No es excesivo decir que Vilar ha sido un combatiente por la historia y un defensor de sus valores, delante de interlocutores que no siempre eran historiadores y que no necesariamente compartían su punto de vista.

El *pensar históricamente*, en tanto que actitud vital y existencial, fue para él una actividad cotidiana y un desafío constante,



# V i l a r

## DE HISTORIADOR

con el fin de ir lo más lejos posible en el conocimiento y la comprensión de los hechos, procesos y contradicciones, ya fuesen éstos fenómenos del presente o del pasado. En su forma de encarar el esfuerzo intelectual, el conocimiento no estaba en ningún caso desligado de la necesaria comprensión sino todo lo contrario; sólo se conoce verdaderamente, decía, cuando se comprende. Pierre Vilar pensaba que cada ciudadano, sin distinción, tiene la posibilidad (y la necesidad) de practicar la reflexión histórica, y que, por intermedio de ella, puede ocupar plenamente su sitio en la vida pública, descartando la repetición de los errores anteriormente cometidos y evitando las negligencias y tragedias del pasado. Y ello, porque las lecciones del pasado estaban al alcance de todos los seres humanos<sup>2</sup>.

Hombre racionalmente optimista, el historiador y maestro Pierre Vilar no fue avaro en simpatía<sup>3</sup> por el compromiso político<sup>4</sup>. Su interés por los movimientos populares y progresistas, en Francia y el mundo, le llevaba generalmente, por encima del debate y la polémica momentáneos, a plantearse los problemas de fondo relacionados con las estructuras fundamentales de la sociedad, la economía y los factores de cambio. En ellos veía la fuente de futuras *lecciones de historia* (la fórmula no le incomodaba), las

que por lo general tomaban desprevenidos a los hombres políticos, despreocupados o deshabituados de reflexión histórica.

Hombre generoso, consciente de su saber y de la influencia intelectual de que gozaba, la que a menudo ponía al servicio de aquellas causas que consideraba justas y susceptibles de apoyo, Pierre Vilar mostró siempre la misma amabilidad con cada uno sus numerosos interlocutores, sabiendo cultivar la amistad de aquellos, antiguos o nuevos, que le manifestaban cordialidad (incluso si había desacuerdos), que le expresaban complicidad, sintonía de sensibilidad, o fidelidad. Y ello, sin erigir barreras ni fomentar clanes o cotos cerrados, sin buscar poder o figuración mediante la maniobra, sin apuntar o pretender la cumbre por intermedio de la intriga. Fue característico su desinterés por el sistema de promoción y autopromoción, tan enraizado en los medios profesionales y universitarios. Tal vez fuera el precio o la precondition de la libertad de juicio y opinión de la que siempre hizo gala, tanto en lo relativo al oficio como respecto a la vida pública y política. Para él no había divorcio entre compromiso y actitud científica; ambos podían conjugarse en la intervención consciente y honesta del ciudadano, más aún si se trataba de un historiador. Evidentemente, el mundo actual con sus rápidas evoluciones se había



vuelto aún más complejo y exigente, y aunque privado de los medios para analizarlo como lo hubiese deseado, Pierre Vilar lo observaba con interés, sin dejar de manifestar su desconfianza y temor ante algunos signos particularmente preocupantes<sup>5</sup>.

### ***Historia en construcción, historia total***

En su actividad de historiador profesional, Pierre Vilar manifestó con claridad su voluntad de obrar en pro de la construcción de una *historia total*. Una historia viva y al mismo tiempo razonada; tanto crítica como constructiva; una historia trabajada y elaborada con metodología<sup>6</sup>. Una historia problemática y problematizadora, que no fuera frío relato o discurso<sup>7</sup>, ni « historia inmóvil », ni historia-personajes, ni historia-anécdota o curiosidades.

Una historia como obra en construcción, en donde cada aspecto, ya sea material o espiritual, de la actividad creadora del hombre encuentre su lugar, en función del momento, las circunstancias y las problemáticas planteadas. Una historia que se elabore a partir del eje fundamental del análisis histórico de la sociedad, a saber, la articulación entre la estructura y la coyuntura, ésta última como elemento que permite introducir el corto plazo con la finalidad de observar el funcionamiento de la primera<sup>8</sup>. Una historia como tarea, promesa y objetivo por alcanzar; una historia que en su momento permita captar lo específico y lo general en la *evolución de la humanidad* (tampoco manifestaba desdén alguno por esta formulación) y calibrar los progresos de las relaciones entre los hombres. Sin embargo, y aunque podamos calificarle de maestro del *pensar históricamente*, Pierre Vilar no fue ni un **filósofo** ni un « pensador ». No buscó edificar una interpretación universal del mundo ni concebir un esquema o estructura filosófica para interpretar la Historia (con « H » mayúscula, diferente de la historia oficio, disciplina y reconstitución razonada, con « h » minúscula). Su práctica y su concepción de la historia se encontraron siempre alejadas de toda voluntad de encerrar la realidad en un cuadro conceptual y/o mental elaborado a-priori, o de utilizar lo real (y sus huellas) con la finalidad de probar la veracidad (o la clarividencia) de tal o cual doctrina o sistema filosófico.

Conviene subrayar (como él mismo lo manifestó en varias oportunidades) que su llegada al marxismo se efectuó por intermedio de la historia y la investigación histórica. Fue más bien *conclusión* y no previa opción política, ideológica o moral, o creencia o descubrimiento deslumbrador. En su itinerario de intelectual, el marxismo representó una metodología y unos instrumentos de trabajo y reflexión, cuya utilidad fue puesta al servicio de su práctica de historiador. El marxismo no fue para él un conjunto conceptual



estático, ni recetas, ni esquemas, ni fraseología de reemplazo al análisis. Fue ante todo una teoría, la de las sociedades en estado de cambio<sup>9</sup>. Una teoría que, desde luego, no podía ser considerada como un producto caído del cielo o fruto de la providencia sino que, históricamente, había que entenderla como el resultado de adquisiciones científicas anteriores a Marx, que éste conocía bien y que introdujo e incorporó en sus propios trabajos. Ya que su propia obra, la de Marx, no podía ser interpretada sino de forma histórica.

Pero, por otro lado, la utilidad del marxismo no sólo se limitó al campo de lo estrictamente académico. Vilar lo empleó también en su vida de hombre y ciudadano, para observar, comprender y criticar la realidad inmediata y los acontecimientos y cambios que se producían delante suyo y que le interpelaban. Un uso consciente y declarado, ni oculto ni disimulado. Su reconocimiento fue explícito y abierto, incluso en los momentos mas difíciles y comprometedores. Pero si bien manifiesto fue también un reconocimiento sereno, sin poses ni aspavientos<sup>10</sup>.

### ***Historia de lo material, historia de lo mental, construcción del discurso histórico***

Aunque siendo historiador de la vida y las estructuras materiales de la sociedad, Pierre Vilar se interesó muy rápidamente en las construcciones intelectuales y espirituales de los hombres, reunidos en grupos y medios sociológicos. Ni el pensamiento directo o simbólico, ni las representaciones individuales y colectivas, ni los signos culturales distintivos, ni el discurso del hombre sobre sí mismo, ninguno de estos aspectos de la reconstitución histórica escapó a su reflexión ni tuvo que esperar a la moda para verse incorporado a su trabajo de historiador<sup>11</sup>.

Entre otras nociones y herramientas de análisis, Pierre Vilar ha compuesto e incorporado la de *coyuntura intelectual, espiritual y mental*, para tratar de enfocar aquellos momentos específicos en donde actúan en la sociedad, algunas veces de forma coherente y articulada, otras veces de forma inconsciente y velada, las estructuras ideológicas y de representación, y los instrumentos temporales de que se valen. Dicha *coyuntura* puede ser momento revelador de una necesidad o un rechazo de orden intelectual, más o menos extendido, más o menos representativo y más o menos durable. Pero también puede traducir una exigencia ideológica de corto plazo, que busca ganar conciencias y voluntades, esbozar mayorías sociopolíticas, e incluso *unanimismos* indispensables, en particular durante una situación de crisis, frente a amenazas externas o delante de serios cuestionamientos de la dominación del colectivo societal<sup>12</sup>.

Sin embargo, Vilar no fue historiador de las ideas o ideologías no obstante reconocer claramente la necesidad de una historia que



penetrarse aquellos aspectos y facetas de la actividad humana. Menos aún se puede afirmar que haya tenido en su desempeño vocación de **ideólogo** o voluntad de defender a toda costa una ideología o doctrina, si bien es cierto que defendió principios en su práctica de historiador o en su vida ciudadana. Fuera de sus convicciones más íntimas, se puede afirmar que su más constante fidelidad ha ido al saber histórico<sup>13</sup> y la comprensión activa de su tiempo y épocas, lo que se resume en la fórmula *pensar históricamente*.

Ante las « acusaciones » de historicismo que en algún momento le fueron imputadas, Vilar se asumió y declaró « culpable », convicto y confeso, sin arrepentimiento ni remordimiento<sup>14</sup>. Al tiempo que se protegía (y aconsejaba protegerse y premunirse) contra el riesgo de las globalizaciones conceptuales y las generalizaciones y teorizaciones precipitadas. La cuestión de la síntesis y la conclusión en historia le hizo reflexionar en numerosas oportunidades. Si hay que *saber concluir* en investigación histórica, el historiador (porque lo es) no debe de olvidar no solamente que su obra es parcial sino además que es perfectible y susceptible de superación, incluso por otros historiadores. Que él también está en la historia y que ha sido él quien, en un momento determinado, ha construido el objeto de su estudio e investigación<sup>15</sup>.

Con lo cual, el saber histórico se transforma, de hecho, en una construcción permanente gracias a su constante renovación problemática, frecuentemente inducida por preocupaciones societales contemporáneas, y también porque se trata del fruto del trabajo del individuo historiador inmerso en la historia.

### ***Historia de los grupos, historia social, historia del hecho nacional***

Pierre Vilar ha consagrado buena parte de su vida al estudio y la reflexión del problema de los grupos humanos constituidos (temporales o permanentes), conscientes o inconscientes de su existencia, de su configuración o conformación, y especialmente al análisis de las estructuras fundamentales del llamado *hecho nacional moderno y contemporáneo*. Compartiendo plenamente la opinión de Lucien Febvre para quien la existencia misma de las grandes naciones modernas, representaba « el más importante de los problemas que podía plantearse a una auténtica geografía histórica ». A Pierre Vilar le gustaba poner el acento en la expresión « la existencia misma » y subrayaba que también se tenía que plantear el problema del cuestionamiento contemporáneo por el que atravesaban dichas naciones.

La problemática de las pertenencias, en su diversidad y complejidad (sin sugerir prematuramente jerarquías definitivas, y sin erigir el « culto



de los orígenes », también denunciado por Marc Bloch) siempre estuvo en el centro de su reflexión de historiador del fenómeno nacional. Por ejemplo, la pertenencia de los individuos a grupos más amplios que la clase social, o la generación de sentimientos (y complejos) colectivos de superioridad e inferioridad y el juego de compensaciones mentales y psicológicas que pueden producirse entre la pertenencia a un grupo social y aquella que se deriva de una identificación de nacionalidad. Así, el individuo (o el grupo de individuos) que aun cuando siendo de baja extracción social se siente miembro de la comunidad nacional, lo que le compensa en su foro interior al compararse a su congénere inmigrante o extranjero. Y viceversa, cuando es en cambio el sentimiento de pertenencia social el que se impone, por encima de la identificación a la comunidad nacional, sin que haya negación de esta última. En el juego de identidades y compensaciones, ni la clase ni la nación se imponen definitivamente y por siempre.

Para el estudio del *hecho nacional*, el laboratorio español fue su terreno específico de experimentación, y en especial el mundo catalán; el mismo que constituyó en su momento un verdadero descubrimiento<sup>16</sup>. En diversas oportunidades recalcó la complejidad de la construcción nacional como *hecho histórico* de mediano plazo y combatió las visiones teleológicas o inmanentes de la nación, es decir aquellas que para explicarlas se remiten a la « naturaleza humana » intrínseca o a presuntas « necesidades históricas », inmanentes e ineludibles. El mismo tratamiento recibieron las concepciones estricta y estrechamente políticas, culturales, etnicistas o lingüísticas (ingenuas y superficiales, cuando no peligrosas), a pesar de ser propaladas por interpretaciones (e intérpretes), supuestamente originales y/o a la moda.

Si Pierre Vilar tuvo una gran simpatía por su objeto de investigación<sup>17</sup>, en ningún caso se le puede calificar de **nacionalista**<sup>18</sup>. El hecho catalán y su singularidad, planteados según los medios y momentos, y no de manera abstracta sino como « vividura<sup>19</sup> », han sido sobre todo potentes estimulantes para comprender y aclarar un fenómeno histórico, una particularidad en el contexto de la Península Ibérica. Porque, por encima de la sociología política y las agitaciones temporales (que conviene obviamente no descartar ya que forman parte del problema), había que ir al fondo del *hecho nacional*, de manera concreta y observando la coyuntura<sup>20</sup>, con espíritu de síntesis y restituyendo al mismo tiempo la complejidad de los hechos y estructuras sociales y económicos que la mirada y la acción política de los contemporáneos tiende a simplificar. Pero igualmente simplificando lo que la polémica y el debate han convertido en complicación aparentemente insuperable. Una opción de trabajo, como se puede ver, claramente alejada de todo nacionalismo.



Esta ha sido su forma de tratar el hecho nacional. Estos son algunos de sus elementos de referencia en el trabajo de investigación histórica respecto a la nación moderna y contemporánea<sup>21</sup>. En ese sentido es posible afirmar que su obra ya es un hito y producción ejemplar, en el doble sentido del adjetivo, es decir como modelo y como caso concreto, dentro de los estudios sobre la creación y construcción nacionales<sup>22</sup>. Es uno de sus aportes principales. Pero más ampliamente aún, y en esto tampoco cabe escudriñar sospecha alguna de nacionalismo, vale la pena recordar y poner de realce su afecto y amor por España. En primer lugar, desde luego, hacia la España de sus amigos, colegas, discípulos, colaboradores y cercanos en general. Pero sobre todo su apego y pasión por la diversidad histórica<sup>23</sup> y cultural de los pueblos de toda la Península, tanto como su admiración por la universalidad sucesiva del genio español a través de las épocas, cuyas obras más señaladas podían emocionarle hasta las lágrimas. Su hispanismo no fue solamente un título de nobleza sino una práctica existencial y permanente.

Sin embargo, tal y como lo ha expresado con frecuencia, se hubiese reprochado a sí mismo en tanto que historiador si la vertiente española de su investigación, de su itinerario profesional y de sus etapas de formación, hubiesen comprometido en algún momento su visión global del mundo, hasta el punto de someterla y subordinarla. Si Pierre Vilar ha sido indiscutiblemente historiador de Cataluña y de España, ha sido sobre todo *historiador*, a secas; vale decir un orfebre de la disciplina y el saber históricos. No ha habido por parte suya vocación alguna de refugio, retiro o auto-segregación en la realidad de España. Lo que, en el otro sentido (el de la voluntaria marginalización y aislamiento

hacia su persona), no siempre se pueda afirmar de quienes en Francia veían con incomodidad, y hasta malestar, la contundencia y calidad de una obra en construcción, la misma que no ocultaba el hallar problemáticas, instrumentos y metodología en el marxismo.

### ***Historia cuantitativa, historia económica, historia razonada***

La atención que prestó a la economía y a la técnica, a la geografía y a los fundamentos de la vida material, a las formas de reproducción de los grupos y las sociedades, no fue consecuencia de apriorísticas ideológicas o políticas. Como en el caso de otros grandes historiadores franceses del siglo XX, su voluntad de enfocar y considerar de manera concreta (y en el mismo terreno) las estructuras de base del sistema económico fue el resultado de dos factores, uno de corto plazo y otro de mediano.

En primer lugar, la toma de conciencia de los reales progresos que desde la segunda mitad del siglo XIX provocaron las transformaciones técnicas y tecnológicas, aunque sólo fuese una parte reducida de la humanidad la que se beneficiara verdaderamente de ellas. Pero también la necesidad de calibrar el alcance y consecuencias de tales avances, más allá de la simple constatación<sup>24</sup>, y poder pensar dichas transformaciones en su especificidad histórica. En segundo lugar, el papel desempeñado por las diferentes crisis económicas y políticas del siglo XX en la propia conciencia de aquellos historiadores e intelectuales que buscaban comprender la lógica y las evoluciones de su entorno y circunstancias, es decir, el mundo en que vivían<sup>25</sup>. Pero además, y aun cuando haya puesto sobre el tapete, de manera explícita, las diferencias que



le separaban de sus sucesores, Pierre Vilar inscribió su obra en el espíritu (no le gustaba mucho el término « escuela ») de los fundadores de la revista *Annales*, Marc Bloch y Lucien Febvre<sup>26</sup>, y del previo movimiento intelectual que había permitido la emergencia, enraizamiento y consolidación de dicha corriente científica profundamente renovadora. Y, por supuesto, también alineó sus esfuerzos en los surcos de la historia económica y social, trazados, labrados y enriquecidos por Ernest Labrousse, a quien consideró su maestro<sup>27</sup>. Por otro lado, Vilar abogó activa y explícitamente por el acercamiento entre ciencia económica<sup>28</sup> e historia y por la confrontación entre ambas disciplinas y modos de pensar y analizar (confrontación no quería decir oposición sino intercambio posible). Sin embargo es imposible aplicar a su obra el adjetivo de economista, cuando éste se identifica con visión unilateral y restringida de la evolución de las sociedades. Todo lo contrario. La importancia central concedida a las condiciones materiales, económicas y técnicas nunca le condujo a « derivar » de ellas, automática y mecánicamente, como en una operación matemática, los acontecimientos (y menos aún los comportamientos) socioculturales, políticos, o las evoluciones mentales y religiosas.

En el movimiento de las sociedades, solía recordar, todo no cambia al mismo tiempo. Los ritmos son diferentes en cada uno de los sectores y segmentos de la realidad; lo que produce, evidentemente, cronologías distintas. La historia total implica interrogar cada uno de los campos de la actividad humana y examinar, según los momentos y los problemas planteados, en qué medida puede cada uno ser determinante o no y cuál puede ser su aporte en una construcción

intelectual razonada que permite la comprensión de dicha realidad<sup>29</sup>.

Al mismo tiempo, considerando que la explicación unilateral constituía un peligro que acechaba en permanencia al investigador, y no solamente en historia económico-social (contrariamente a lo que pretende cierta Vulgata), Vilar recuerda sin embargo que se puede hacer frente a dicho peligro y evitarlo gracias a la permanente exigencia crítica. Uno de los medios puede ser la observación sucesiva de todo fenómeno histórico bajo tres ópticas relativamente diferentes. En primer lugar como *signo*, es decir como objeto revelador de situaciones, susceptible de análisis sincrónico, mediante el uso de métodos y medios idóneos para cada caso, según la experiencia acumulada, en particular la del propio historiador, detectando el momento en que se plantea el problema. El resultado obtenido es solamente un enfoque y es parcial e insuficiente.

Luego, prosigue Vilar, conviene examinar el mismo fenómeno en tanto que *consecuencia*, esto es, ya en la diacronía, observando hacia atrás las estructuras y los procesos que permitieron su producción, irrupción y duración, tratándose de un fenómeno que existe, se da a conocer (o se expresa) y dura. Finalmente, el mismo fenómeno debe de ser analizado en tanto que *factor*, es decir, volviendo a introducirlo en sus propias estructuras y observándolo hacia adelante, en perspectiva, como elemento de evolución, movimiento y cambio, al ser un fenómeno que tiene vida, que actúa (con mayor o menor vigor) y que incidirá en la transformación ulterior.

Por otra parte, con la misma finalidad de consolidar las bases científicas de la construcción de la disciplina histórica, Pierre



Vilar abogó por la cuantificación de lo real, preconizando al mismo tiempo que ya es una obligación para la investigación histórica contemporánea el trabajo estadístico sólido. Porque permite la *objetivación de lo subjetivo* en el tratamiento del objeto de investigación, en el proceso de crítica y confrontación de la variedad de fuentes. Esta objetivación es baza para establecer colecciones y series comparables, tanto para la micro-observación como para enfoques más generales, útil al mismo tiempo para la comprensión de los hechos materiales masivos y las manifestaciones mentales e intelectuales de mediano y corto plazo.

Se trata de uno de los avances fundamentales de la ciencia histórica durante el siglo XX. En la polémica entre la exigencia de la « objetividad » y la evidencia de la « subjetividad », Pierre Vilar pensaba que la objetividad, que no puede hallarse en las almas o espíritus, puede ser alcanzada trabajando sobre las cosas, gracias al método y la organización del investigador. Sin olvidar que las fuentes disponibles, también porque *lo son*, imponen límites a las conclusiones obtenidas.

En suma, una obra total, de la que hemos querido reseñar sólo algunos de los aspectos más destacados. Una obra compuesta de trabajo e inteligencia, de erudición y reflexión, de práctica y teoría, de crítica y construcción. Pierre Vilar no se contentó con proclamar la necesidad de una *historia total* sino que empezó a crearla, desde el terreno mismo de la investigación, poniendo en aplicación ideas y principios. Esto es, probando la fecundidad y la vitalidad de la teoría histórica marxista para entender el pasado e intentar conocer el presente.

Sus libros, artículos y ensayos son obras sesudas y como tales requieren una lectura atenta, detenida y razonada. Cada una de ellas es un conjunto rico y compacto en donde al mismo tiempo se critica y se construye. Si hay temas comunes y propuestas en confluencia, cada documento es un análisis específico que trae nuevos resultados y lecciones. No por leer una de sus obras se puede pretender que se le conoce, sabiendo por lo demás que cada relectura permite captar la voluntad de su autor de comprender y ayudar a comprender. Lo que, por cierto, no es privativo de Pierre Vilar. Pero alía la pena recordarlo, a un año de su desaparición.



## A n e x o

## Principales obras de Pierre Vilar disponibles en castellano

1. *Crecimiento y Desarrollo. Economía e Historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, Ariel, 1964, 542 p.
2. *Oro y Moneda en la Historia, 1450-1920*, Barcelona, Ariel, 1969, 430 p.
3. [co-autor] *Economía y Sociedad en los Siglos XVIII y XIX*, Nueva York, Anaya-Las Américas, 1973, 132 p.
4. *Cataluña en la España Moderna. Investigaciones sobre los Fundamentos Económicos de las Estructuras Nacionales*, Barcelona, Ed. Crítica, 1978-1988, 3 vol.
5. *Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico*, Barcelona, Ed. Crítica, 1980, 311 p.
6. *Hidalgos, Amotinados y Guerrilleros. Pueblo y Poderes en la Historia de España*, Barcelona, Ed. Crítica, 1982, 315 p.
7. *Economía, Derecho, Historia: conceptos y realidades*, Barcelona, Ariel, 1983, 228 p.
8. *Historia de España*, Barcelona, Ed. Crítica, 1984 [primera edición, 1978], 180 p.
9. [coautor] *El Feudalismo*, Madrid, Sarpe, 1985, 285 p.
10. *Sobre 1936 y otros escritos*, Madrid, VOSA, 1987, 123 p.
11. *Capitalismo*, Barcelona, Oikos-Tau, 1988, 72 p.
12. *Pensar Históricamente. Reflexiones y Recuerdos*, Barcelona, Ed. Crítica, 1997, 240 p.
13. *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Ed. Crítica, 2000 [primera edición, 1986], 184 p.

14. *Memoria, Historia e Historiadores*, Granada, Universidad de Granada/Universidad de Valencia, 2004, 179 p.



<sup>1</sup> Estas manifestaciones se reflejaban permanentemente en sus clases, intervenciones en seminarios y coloquios, expresiones públicas y, desde luego, en sus trabajos escritos. En *Pensar Históricamente* (Barcelona, Ed. Crítica, 1997), su última publicación, estas características de profunda simpatía para con el hombre y su obra afloran en particular en relación con los terribles conflictos bélicos del siglo XX. En ellos, a pesar del drama de la situación, intenta poner de relieve de manera prioritaria la actitud que descubre de resistencia y los valores de solidaridad de los grupos humanos, contra la barbarie y los intereses que la subtienden.

<sup>2</sup> Contrariamente a otros profesionales de su misma generación (o de ulteriores), la confianza en el hombre, en los hombres, y en sus capacidades materiales e intelectuales, en su capacidad para reflexionar inteligentemente y pensar históricamente, ha sido una constante en su desempeño.

<sup>3</sup> Esta palabra, *simpatía*, le ha hecho reflexionar frecuentemente, hasta el punto de preguntarse, y en ello siguiendo a sus antecesores y maestros, si cabía y si se podía hacer historia sin sentir simpatía por su propio objeto de investigación. A modo de respuesta, Vilar ha explicado en reiteradas oportunidades (por ejemplo en su trabajo sobre la vida material y mental en la época del Quijote, y al evocar al mismo tiempo las obras maestras del espíritu humano) que no hay estructura que sea tan extraña ni coyuntura tan ajena que no pueda ser penetrada por la inteligencia del historiador, cuando ésta se dota y se arma de la simpatía por el hombre y su actividad creadora.

<sup>4</sup> Su apoyo a la *Segunda República Española* contra la reacción conservadora y reaccionaria, el franquismo y la agresión extranjera, nazi y fascista, es suficientemente conocido. La victoria electoral de las izquierdas populares y republicanas en abril de 1931 (él se encontraba en ese entonces en Barcelona trabajando en archivos) y la proclamación correlativa de la Segunda República en España, un país que Vilar empezaba a querer, habían significado la afirmación de una esperanza popular, democrática y plurinacional; una expectativa que Vilar apoyaba y a la que le testimoniaba su personal simpatía. Pero



no se trataba solamente de sentimiento, simpatía o apoyo moral. Con el desencadenamiento del conflicto y sus secuelas terribles y dramáticas, Vilar optó y contribuyó concretamente con su persona y medios (apoyo material a los perseguidos, campañas de solidaridad, acogida de los refugiados en Francia, etc.). Y esto incluso mucho tiempo después de que se produjera la derrota militar de las fuerzas republicanas y progresistas.

<sup>5</sup> Entre ellos señalaba a menudo: la vocación de potencia, económica y militar, tanto de los poderes hegemónicos dominantes como de los rezagados o « recién llegados », acompañada (o combatida) por el racismo y por la intolerancia y el fundamentalismo religiosos; pero también, en particular en los medios intelectuales, el rechazo o la renuncia a razonar con lucidez y el conformismo de aquellos que aceptan, por comodidad o mediocridad, creerse a sabiendas las mentiras propaladas. Propalándolas a su vez.

<sup>6</sup> Incluso el exceso de preocupación metodológica será siempre preferible, precisaba, a la ausencia de inquietud metodológica por parte del investigador e historiador.

<sup>7</sup> En investigación histórica, explicaba frecuentemente, conviene que evitemos el pensar que nuestro discurso y el vocabulario que empleamos (y que hemos construido) son lo esencial para entender la época estudiada o el objeto problemático que estamos analizando. El uso de una terminología específica, tanto la que emplea el investigador como la de los protagonistas del periodo examinado, debería estar en el centro de la reflexión histórica. La utilización de una palabra o fórmula, incluso si se trata de un término que nos satisface (y satisface a nuestros lectores) no debería confundirse nunca con la comprensión de los problemas planteados. Una palabra o una formulación fáciles bien pueden ser el producto de un pensamiento fácil o un lugar común.

<sup>8</sup> Según Vilar, el estudio de la coyuntura adquiere todo su sentido en la medida en que permite comprender la estructura y sus mecanismos de evolución y cambio. Pero el enfoque de la coyuntura también debe de ser total, sin esquematismos ni voluntad apriorística.

<sup>9</sup> Debido a su fecundidad analítica, varias nociones desarrolladas por Marx fueron especialmente invocadas y utilizadas en sus trabajos históricos, particularmente en su tesis sobre Cataluña. Por ejemplo, la noción de *fuerzas productivas*, la que, en la riqueza de su presentación en *El Capital*, invita al historiador de las economías y las sociedades a asumir con plenitud un auténtico programa de estudios de mediano plazo. Con tal de que el historiador sea realmente un practicante de la investigación de terreno, concreta, un artesano de la experimentación mediante las fuentes. Lo mismo cabe decir de la correspondencia entre *fuerzas, modos de producción y relaciones sociales de producción*, otra de las claves de la interpretación marxista, que Pierre Vilar ha

utilizado frecuentemente, para examinar el cambio y la resistencia socioeconómica opuesta al dicho cambio, para observar el progreso tecnológico y su rechazo, para enfocar la adaptación de los grupos sociales y la variedad de casos intermediarios y de « transición », reveladores de avances y retrocesos.

<sup>10</sup> Pierre Vilar se divertía a veces, al acordarse de algunos personajes, historiadores o no, muy influenciados por las modas intelectuales, quienes, luego de haberse « arrepentido » del marxismo, se habían transformado recientemente en defensores locuaces y entusiastas de las nuevas corrientes en boga. Vilar recordaba la época en la que dichas personalidades, al estar en su periodo creyente « marxista » (durante los años 50 y 60), le solicitaban que multiplicase (incluso rivalizando entre ellos, unos con otros) las citaciones y referencias a los autores clásicos del pensamiento marxista. Algo que sin embargo él veía con preocupación en ese entonces.

<sup>11</sup> Lo que también fue el caso, no está demás recordarlo, de otros grandes historiadores del siglo XX. En Francia, por ejemplo, Marc Bloch, quien se planteó el problema de la representación de los reyes en la mente de los campesinos (con su vertiente mágica y mística). O, por ejemplo, Lucien Febvre, quien examinó el problema de la incredulidad popular en la época de Rabelais, durante el siglo XVI.

<sup>12</sup> Su sensibilidad respecto a las « modas » intelectuales o ideológicas fue permanente a lo largo de su itinerario profesional. Incluso respecto a la moda del marxismo y el « izquierdismo » y en relación con los sectores de jóvenes intelectuales que en algún momento se identificaron con ella. El surgimiento (o el redescubrimiento) de ideólogos y *maîtres-à-penser* (« maestros de pensamiento », e incluso « directores de conciencia ») le parecía un fenómeno sumamente interesante, de inevitable estudio para el historiador. En ello veía manifestaciones y exigencias de necesidades coyunturales, no siempre explícitas ni claramente percibidas.

<sup>13</sup> Manifestó con frecuencia que el descubrimiento del marxismo había sido capital en su vida de historiador. Desde su punto de vista, el marxismo, al permitir pensar la historia y pensar históricamente, era la única teoría existente de la historia. Contrariamente a las teorías económicas y sociológicas no marxistas, para no hablar ya del positivismo (antiguo o renovado) u otras construcciones similares, los que evacúan la historia o simplemente prohíben pensarla. Sin embargo, afirmaba con claridad, conviene distinguir entre *teoría* y *doctrina*. La teoría no tiene nada que ver con colecciones o exégesis de textos *prêts-à-répéter* (listos para su repetición) como breviario o catecismo. El marxismo busca, cuantifica, verifica, corrige, reformula, rectifica, etc. Pero tampoco se le puede entender como simple sinónimo de historia ideológica o política.

<sup>14</sup> Con tal de que el historicismo no sea la doctrina de la mirada pasiva de lo



real, aplicada sobre un pasado *parcial*.

<sup>15</sup> En reiteradas ocasiones Pierre Vilar ha aconsejado que el historiador explicita tales parámetros, para lo que él mismo dio el ejemplo en la introducción a su tesis sobre Cataluña. El historiador tendría que presentar, en un momento determinado de su investigación, su toma de conciencia de los límites objetivos y subjetivos de su propio trabajo, de sus opciones políticas e ideológicas (porque las tiene). Lo que significa, en otros términos, que debe someter a crítica tanto el conocimiento adquirido como el proceso que le condujo a adquirirlo. No sólo por honestidad intelectual sino principalmente como cuestión de método.

<sup>16</sup> Contrariamente a lo que frecuentemente se piensa, Pierre Vilar no era catalán. Había nacido en 1906, en Frontignan, en el departamento francés del Hérault. Incluso F. Braudel cayó en el error de creerle catalán, cuando estableció un paralelo de identificación geográfica y sentimental entre la tesis de Vilar (y Cataluña), y las tesis respectivas de Henri Pirenne, el gran historiador belga, y Lucien Febvre, identificado con el Franco-Condado. Aun cuando le halagase la comparación, Vilar insistía en recordar que, a diferencia de Pirenne y Febvre, él desconocía casi todo de la Cataluña española (y especialmente su realidad material e intelectual del siglo XX) antes de llegar por primera vez a la Península Ibérica, en septiembre de 1927 (a los 21 años de edad), y que por lo tanto no se podía invocar en su caso ninguna forma de « patriotismo carnal ».

<sup>17</sup> Aceptaba de buena gana que se dijera que se había identificado con su objeto de trabajo, esto es Cataluña y su particularidad histórica; incluso el término de *amor* le convenía. Porque la pasión no era ajena al trabajo de este gran historiador.

<sup>18</sup> Lo que no significaba por ello que desposase las formulaciones ideológicas de los detractores contemporáneos del nacionalismo. Como todo hecho histórico, el nacionalismo también debía de ser *pensado históricamente*. Para Vilar, el origen, la existencia y el desarrollo del fenómeno nacionalista (en sus diversas variantes y matices), tanto en la Península Ibérica como en el resto del mundo han sido siempre problemas históricos, por estudiar y comprender, y no por justificar (o denigrar). Se trataba, como lo ha señalado muchas veces, de captar el fenómeno, en su masividad y automatismos, en su singularidad y matices, en su origen social y regional, en su duración y temporalidad. Tomando en cuenta a cada momento, agregaba, la conciencia y comprensión del mundo en la mente de quienes lo plantean.

<sup>19</sup> La fórmula es del historiador Américo Castro quien la aplica al conjunto del caso español. Sin compartir su tesis respecto a la « simbiosis original » española (islam, judaísmo y cristianismo), Vilar le otorga sin embargo a dicha fórmula un valor relativo para evocar la sociología de la « personalidad de base ».

<sup>20</sup> Al respecto Vilar subraya que la *micro-observación* de los fenómenos adquiere pleno sentido no cuando se la aísla sino por el contrario cuando se la articula a la *macro-comprensión* del proceso en el que dicho fenómeno se inserta. El enfoque *micro* no tendría que traducirse en el abandono de la perspectiva *macro*. El enfoque *micro* no tendría que ser refugio ante las dificultades por asumir la complejidad del mundo *macro* ni debería empujar la investigación histórica hacia los impases, la historia de las banalidades o hacia la contemplación. Sólo articulando enfoques se puede construir historia razonada.

<sup>21</sup> A su constitución confluyeron también los aportes y formulaciones del marxismo contemporáneo, especialmente los desarrollados por V. Lenin y J. Stalin en sus obras fundamentales. La contribución de éste último le pareció especialmente útil y esclarecedora. Su reconocimiento siempre fue explícito, lo que ya durante el periodo de la denominada « guerra fría » no era opción de ninguna comodidad.

<sup>22</sup> El sismo provocado por la desintegración de la antigua URSS, cuyo epicentro se situó en el corazón mismo del poder soviético y no en la periferia como esperaban los « soviólogos », le dio mucha materia a reflexión respecto a la fragilidad de las estructuras allí edificadas y sobre la aplicación del marxismo por los dirigentes de aquel estado multinacional, llegando incluso a formular algunas hipótesis sobre la naturaleza de su marxismo político. Deseaba sin embargo que este hecho mayor de finales del siglo XX fuese igualmente analizado utilizando plenamente los recursos del historiador. No pensaba que para ello hubiera que despojarse de las herramientas y la metodología marxistas, sino todo lo contrario. Que enriquecidos por la experiencia (también el marxismo está en construcción), dichos materiales e instrumentos pudiesen también ser útiles para entender la defección y desaparición de la primera formación estatal, durable y consolidada, construida por el marxismo político encaramado en el poder. Lo que también era válido para su construcción nacional.

<sup>23</sup> Recordemos que los factores históricos de la dislocación del Estado español y sus clases dirigentes, al mismo tiempo que la debilidad de la construcción nacional española, en particular durante el siglo XIX, han sido objeto de sus preocupaciones intelectuales e interrogaciones permanentes. En varias oportunidades ha enfocado la evolución contrastada de sus cuadros regionales, en donde las solidaridades de grupo y la originalidad de la *lucha de clases* (un término al que no temía y que le era de suma utilidad) llegaron a imponerse con mayor claridad que aquellas que actuaban para el conjunto del espacio nacional español. Dicha evolución, interiormente contradictoria, tenía lugar (subrayaba Vilar) mientras que la « era de las nacionalidades » se abría paso en el siglo y se asistía, por el contrario, a la consolidación de



las unidades italiana y alemana, por sólo citar dos ejemplos. Pero había, al mismo tiempo, otra contradicción que le interpelaba. La que mostraba la desigual evolución (material y espiritual) de las dos fracciones respectivas, francesa y española, tanto del País Vasco como de Cataluña, de cara a dos entidades estatales centrales de evolución diferente. Este « laboratorio nacional » español, este terreno de experimentación, y la imbricación de sus contradicciones, atrajeron naturalmente el interés científico y la fascinación del historiador Pierre Vilar.

<sup>24</sup> Es también en este contexto que conviene situar el minucioso análisis y la severa crítica que dirigió al « paradigma rostowiano », vigente durante los años 60 e inicios de los 70. Dicho « pensamiento único » y la visión unilineal y ahistórica que proponía el economista norteamericano respecto al progreso económico y el desarrollo humano, fueron tempranamente combatidos por Pierre Vilar. El enfoque de Rostow sobre la evolución y los avances técnicos y tecnológicos y su aplicación al crecimiento prescindía de todo análisis sobre la posibilidad de adaptación de dichos progresos a realidades de diferente historia. Como sabemos, la conclusión de Vilar fue que el movimiento de las sociedades no podía ser analizado mediante un modelo abstracto, claramente ideológico, aunque presuntamente universal y casi exclusivamente económico, y que las etapas de la propuesta rostowiana eran sencillamente inaplicables. Un balance que ha sido y es cada día confirmado por las evoluciones del mundo capitalista contemporáneo.

<sup>25</sup> Entre dichas crisis fundamentales solía señalar en primer lugar la Gran Guerra 1914-1918, el *krach* financiero de Wall Street en 1929, la crisis económica y política consecutiva de los años 30. Habían sido momentos decisivos, también para entender las evoluciones intelectuales del siglo XX. « ¿La historia total? », afirmaba, los historiadores no la han inventado; la han vivido... ». También evocaba con frecuencia la importancia de la revolución rusa de 1917, porque había abierto la perspectiva de un mundo diferente, representado la toma del poder por una nueva clase social (y nacional) e inaugurado una nueva organización económica y social, alternativa al vigente capitalismo.

<sup>26</sup> Su admiración y reconocimiento por ambos siempre fue cabal y sin reserva. De lo que testimonian sus obras principales pero también los consejos y recomendaciones a sus alumnos en cursos y seminarios.

<sup>27</sup> En la ponencia que presentó en 1989, con motivo de la celebración del bicentenario de la revolución francesa, Pierre Vilar sintetizó la variada y fundamental contribución de Ernest Labrousse al saber histórico, justamente en momentos en que corrientes diversas pretendían soslayar la importancia de la obra *labroussienne* para entender la particularidad del hecho revolucionario francés.

Vilar las denunció casi en el momento mismo de su emergencia, no sólo por fidelidad a Labrousse sino sobre todo porque, según argumentaba, dichos enfoques alternativos representaban un lamentable retroceso historiográfico.

<sup>28</sup> Optó por expresarse respecto a las teorías y doctrinas económicas (antiguas y contemporáneas) sólo después de haber tomado preciso conocimiento de ellas y haber profundizado suficientemente su comprensión. Fue a las fuentes de primera mano, a los textos originales de los autores examinados y criticados; no se limitó a las referencias de los manuales de economía ni menos aún a las vulgarizaciones de la « prensa especializada ». Pero cabe destacar que tampoco se limitó a las doctrinas o teorías explicativas. Se interesó en las evoluciones y crisis económicas de manera concreta, estudiando sus mecanismos y su funcionamiento, examinando cifras, textos y testimonios. Todo ello aparece en sus principales obras y artículos pero también en las numerosas reseñas que efectuó.

<sup>29</sup> Pero no se trata de yuxtaponer análisis ni de amontonarlos ni de abrir cajones de especialización como hacia la vieja historia *historizante*. Tampoco se trata de dar cuenta a cada momento, con lujo de detalles y precisiones, de lo que ocurre en cada esfera de la actividad material o intelectual; lo que sería además una ilusión quimérica. Pierre Vilar recoge de buena gana la formulación elaborada por Joseph Schumpeter, cuando éste se expresa sobre el alcance de la obra de Marx. Esto es, cuando dice que Marx propone la transformación de la teoría económica en análisis histórico y la de la exposición histórica en historia razonada. Profundizando y ampliando a Schumpeter, Vilar habla de combinación « química » y también de síntesis entre economía e historia, entre inducción y deducción, entre noción de libertad y noción de necesidad. Pero la historia total que propone implica también asumir sin cesar el examen crítico del existente ordenamiento social, nuevo y antiguo. O, para decirlo en sus propios términos: formular sistemáticamente la duda sobre lo que se justifica (o pretende justificarse) por el simple hecho de su propia existencia.

